



Cultura y conciencia histórica en aspirantes y estudiantes de Licenciatura en Historia: una comparación

Historical culture and consciousness in applicants and History Degree students: a comparison

Paulina Latapí

Universidad Autónoma de Querétaro

paulina.latapi@uaq.mx

ORCID: 0000-0002-3364-3235

Abril Moya

Universidad Autónoma de Querétaro

abril.moya@alumnos.uaq.mx

ORCID: 0000-0002-1985-5637

Resumen

La investigación presenta los resultados obtenidos del análisis de narrativas de jóvenes universitarios pertenecientes al programa de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro. Se parte de identificar el cambio en sus concepciones sobre cultura histórica mediante las fuentes empleadas por el estudiantado, desde su ingreso hasta el primer año de carrera. Se repasa el componente *cogmótico* por ser constituyente del desarrollo de la conciencia histórica y se concluye que tras dos años de contingencia, incrementó la aproximación a la cultura y conciencia histórica a través de las TIC.

Palabras clave: cultura histórica, conciencia histórica, cognición, emoción, enseñanza y aprendizaje

Abstract

This research presents the results obtained from the analysis of the narratives of university students belonging to the Bachelor's History Degree of the Universidad Autónoma de Querétaro. The starting point is to identify the change in their conceptions of historical culture through the sources used by the students, from their entry to the first year of their studies. The *cogmotic* component is considered as a constituent of the development of historical consciousness. We concluded that after two years of contingency, the approach to culture and historical consciousness increased through ICT.

Keywords: historical culture, historical consciousness, cognition, emotion, teaching and learning

1. Introducción

Este trabajo ha dado seguimiento a la generación 2022-2026 que actualmente cursa el tercer semestre de Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro. El planteamiento del mismo empezó desde que los y las estudiantes se encontraban en el proceso del curso propedéutico. Así, se recopilaron, en dos momentos, sus narrativas; el primero, previo a su ingreso al programa y el último a punto de finalizar con el segundo semestre de su carrera universitaria. Dichas narrativas se han recogido para conocer el desarrollo y crecimiento *cogmotivo* de los y las estudiantes, específicamente en cuanto a las formas en las que se relacionaban con la cultura histórica antes de haber iniciado su formación como historiadores y cómo es que lo hacen ahora, tras haber completado el primer año de licenciatura.

Para situar la investigación conviene dar cuenta de los planteamientos de diversos autores que han aportado a la conceptualización de la categoría de la conciencia histórica, elemento clave para cultura y narrativa histórica; desde Collingwood (1952), hasta Rüsen (2023). De igual forma, nos apoyaremos del estudio de Chapman y Létourneau (2017), *Negotiating the nation: Young people, national narratives and history education*.

Posteriormente, recuperamos algunas de las narrativas más significativas que se obtuvieron durante la investigación, con el fin de realizar un análisis comparativo, ¿cómo es que se han transformando los acercamientos a la cultura histórica, y por ende, la conciencia de estos jóvenes universitarios? Para evaluar el papel que juega la emocionalidad en la vida de los y las estudiantes, nos son de utilidad los aportes de Martínez y Ortega (2023), *Las familias de sentimientos: un concepto umbral para la enseñanza de la Historia de España* por corresponder a las edades de las y los jóvenes sujetos de la presente investigación. La pregunta inicial que nos formulamos es ¿cómo inciden las *cogmociones* en la formación y transformación de la cultura y la conciencia histórica del estudiantado?

2. Cultura y conciencia histórica

Antes de llegar al análisis de las narrativas obtenidas, es necesario hablar entorno a las categorías centrales que guían esta investigación; cultura y conciencia histórica, ambas piezas claves en los procesos de enseñanza y aprendizaje de esta disciplina. Es por eso que presentaremos una cronología de la construcción de estos conceptos apoyándonos en los autores más importantes. Para el caso de la cultura histórica, el mayor referente será Rüsen (1994). Hablando de conciencia histórica, retomaremos diferentes visiones que nos permitirán conocer qué es lo que se ha escrito sobre esta segunda categoría y la enseñanza de la disciplina histórica, dentro los cuales encontraremos a Collingwood (1952), Gadamer (1993), Koselleck (1993), Winerburg (2001), Sánchez Quintanar (2002), Seixas (2004) y el mismo Rüsen (2023).

2.1 Cultura histórica

El concepto de cultura histórica expresa la manera de pensar y comprender los acercamientos de un grupo humano con su pasado. Trata de la interpretación del modo en el que una sociedad se relaciona con su pasado (Moya, 2022, p.36).

En 1994, el filósofo alemán, Jörn Rüsen, fue uno de los primeros en profundizar en la dimensión educativa de la cultura histórica en su obra *Historische Faszination. Geschichtskultur heute*. Para Rüsen la cultura histórica es un concepto englobante que articula la investigación, las prácticas de enseñanza y divulgación y en general todos los acercamientos a la Historia.

La cultura histórica sintetiza a la universidad, el museo, la escuela, la administración, los medios y otras instituciones culturales como conjunto de lugares de la memoria colectiva, e integra las funciones de la enseñanza, del entretenimiento, de la legitimación, de la crítica, de la distracción, de la ilustración y de otras maneras de memorar, en la unidad global de la memoria histórica. (Rüsen, 1994, p.4)

Al resultar este un panorama tan amplio, el mismo Rüsen propone dimensiones que parten de las diferencias fundamentales de las distintas funciones que esta categoría puede abarcar: la estética, la política y la cognitiva; el sentimiento, la voluntad y el intelecto. Cada una de ellas, las concibe como partes esenciales del ser humano. La siguiente tabla sintetiza la propuesta categorizante de Rüsen (1994).

Tabla 1

Dimensiones de la cultura histórica

Estética	Política	Cognitiva
La cultura histórica como categoría, no debe poner en manifiesto lo histórico sobre lo estético, sino lo estético en lo histórico y hacerlo visible como algo esencial para la construcción de la memoria que lleva a cabo la conciencia histórica. (Rüsen, 1994, p.15).	La dimensión política se basa en cualquier forma de dominio y aquí la memoria histórica cobra un papel importante. No es casualidad que el dominio político presente símbolos cargados de resonancia histórica. Esto se hace evidente en las fiestas nacionales, que generalmente deben recordar el origen de una comunidad política, de tal forma que se convierte genuinamente en una función de legitimación. (Rüsen, 1994, p.18).	La dimensión cognitiva trata del principio de coherencia de contenido que se refiere a la fiabilidad de la experiencia o memoria histórica y al alcance de las normas que se utilizan para su interpretación, en otras palabras, los mecanismos de la ciencia histórica. (Rüsen, 1994, p.20).

Nota: la tabla sintetiza las dimensiones de la cultura histórica propuestas por Rüsen (1994). Elaboración propia para el presente trabajo

La propuesta de Rüsen (1994), permite comprender las diversas funciones que la cultura histórica desempeña en la sociedad. La estética como un análisis historiográfico de las producciones artísticas, más allá de la visión de los propios artistas. La política como una herramienta de legitimidad que brinda a las autoridades el poder y consentimiento de seguir gobernando. Y la cognitiva como la forma académica en que construimos la Historia, la historiografía y los métodos que se utilizan dentro de esta disciplina.

Resulta necesario reconocer que cada una de ellas involucra en cierto nivel a las otras, y que solo con esta compenetración de la conciencia es posible construir la memoria histórica (Rüsen, 1994, p.22), y por ende, la narrativa. Hablamos de un proceso dinámico de diálogo social, por el que se difunden, se negocian y se discuten diversas interpretaciones del pasado.

2.2 Conciencia histórica

Al referirse a la conciencia histórica es importante considerar que existen diversas interpretaciones que devienen de una larga tradición en que el debate ha sido muy fructífero (Latapí, 2023, p. 2), a nivel nacional e internacional. Podría enunciarse esta categoría como el ser históricamente conscientes para relacionar los tiempos pasado, presente y futuro y reconocer el papel que como sujeto histórico se desempeña en cada uno de ellos. Para acercarnos al debate de las diversas conceptualizaciones que existen alrededor de esta categoría, la siguiente tabla presenta una cronología sintética que contiene las aportaciones de los mayores exponentes del tema.

Tabla 2

Conceptualizaciones sobre la conciencia histórica

Representante	Aportaciones
Robin George Collingwood: Idea de la Historia (1952)	En cuanto a los orígenes del término, Collingwood, menciona: "El valor de la historia... consiste en que nos enseña lo que el hombre ha hecho y [...] lo que es el hombre" (1952, p.22).
Hans-Georg Gadamer: El problema de la conciencia histórica (1993)	Gadamer la cree parte de la conciencia moderna. "La conciencia histórica no oye más bellamente la voz que le viene del pasado, sino que, reflexionando sobre ella, la reemplaza en el contexto donde ha enraizado, para ver en ella el significado y el valor relativo que le conviene" (1993, p. 43).
Reinhart Koselleck: Futuro pasado (1993)	Koselleck la reconoce como un proceso crítico. "Ya no se rememora el pasado mediante la tradición oral o escrita; más bien se reconstruye con un procedimiento crítico" (1993, p. 187).

Sam Wineburg: Historical thinking and other unnatural acts (2001)	De acuerdo con Wineburg, es fundamental comprenderla para incluirla en los procesos de enseñanza y aprendizaje. “Requerimos de enseñar a los estudiantes no solo qué piensan los historiadores, sino cómo piensan, y después guiarlos para saber cómo llevar a cabo ese proceso” (Wineburg, 2001, p. 108).
Andrea Sánchez Quintanar: Reencuentro con la historia (2002)	Sánchez Quintanar, hace mención del papel que la formación de esta conciencia juega dentro de la enseñanza, señalando que: “La historia que se enseña implica la formación de una conciencia histórica, que produce en quien la percibe un conjunto de nociones sobre sí mismo y el mundo en que se desenvuelve, y condiciona, en buena medida, su actuación social [...]” (2002, pp.42-43).
Peter Seixas: Teaching historical thinking (2004)	Seixas concibe a la conciencia histórica como parte de la vida cotidiana. “Implica realizar una mirada amplia de las diferentes épocas y culturas, lo cual conllevaría a explotar las diferentes temporalidades y adoptar posturas reflexivas con respecto a todo lo que transmite la tradición cultural y valorar los elementos particulares de las conciencias históricas presentes en las diferentes sociedades”(Seixas y Peck, 2004, p. 109).
Jörn Rüsen: Sobre la formación de la conciencia histórica (2023)	Para Rüsen es importante reconocerla como pieza clave de la enseñanza de la disciplina histórica. “[...] es la categoría fundamental para entender qué es la enseñanza de la historia. La definición de conciencia histórica, ampliamente compartida, es la siguiente: una actividad intelectual dirigida a interpretar el pasado, comprender el presente y formular expectativas para el futuro” (Rüsen, 2023, p.33).

Nota: elaboración propia para este trabajo. La tabla presenta una síntesis cronológica de las propuestas más influyentes en la construcción del concepto de la categoría de conciencia histórica.

Con base en esta cronología, es posible identificar que al igual que la cultura histórica, la conciencia histórica desempeña diferentes funciones en la sociedad: el reconocimiento como seres humanos y sujetos históricos, y la conciencia sobre los tiempos pasado, presente y futuro, ejercicio que impacta el sentir, pensar y actuar tanto individual como social. De ahí la importancia que la enseñanza ejerce en la formación de esta conciencia.

Desde la mirada de los procesos de enseñanza y aprendizaje, confluyen de manera compleja tanto la cultura histórica como la conciencia histórica. Partimos de que se encuentran involucrados diversos ámbitos, como la educación, la interacción social, las experiencias personales y el acceso a la información. Reparamos aquí en uno de los factores que suponemos es de magna importancia en la formación tanto de la cultura como de la conciencia histórica: la emocionalidad. Veamos cómo es que influye.

2.3 El punto de encuentro con la emocionalidad

Desde una mirada interdisciplinaria es necesario remitirnos a uno de los pilares de las neurociencias, Antonio Damasio (2020, como se citó en Martínez y Ortega, 2023, p. 24) para quien “las emociones son el cimiento de nuestra mente” lo cual implicaría que serán también la base de nuestra conciencia y cultura histórica. De inicio será necesario tener en cuenta que estas emociones van más allá de los fenómenos individuales y que se impregnan en nuestra vida social y profesional, influyen en nuestro pensamiento y comportamiento y dan forma a nuestras relaciones e interacciones sociales (Kleef et al., 2016, p.1).

Conviene aquí distinguir emoción de sentimiento. La emoción se origina en una parte del cerebro y desencadena una serie de respuestas en otras partes del mismo, así como en otros lugares del cuerpo y lleva a distintos cambios en la persona que lo experimenta (Martínez y Ortega, 2023, p. 25). Las respuestas cognitivas que surgen como respuesta de las emociones se transforman en sentimientos. Dado esto, la emoción se relaciona con el cuerpo, mientras que el sentimiento se relaciona con la mente (Damasio, 2020 como se citó en Martínez y Ortega, 2023, p.23). Serán entonces los sentimientos interpretaciones a las que sin esas emociones, no habríamos podido acceder.

Así, si la cultura y conciencia histórica, nacen de una esfera individual, también forman parte del pensar y ser colectivo, al mismo tiempo que las emociones, de lo cual planteamos ¿cómo es que éstas se involucran en los procesos de enseñanza y aprendizaje? Encontramos algunos atisbos de respuesta en la noción de conceptos umbral.

Meyer y Land demominan conceptos *umbral* (portal) (Meyer y Land, 2006, como se citó en Martínez y Ortega, 2023, p.33), a formas nuevas del aprendizaje. Aquí:

El estudiantado ingresa en un nuevo terreno conceptual en el que aparecen a la vista cosas que antes no se percibían; el análisis, interpretación y discusión de los datos proporcionados por los participantes [...] pensando y practicando ideas transformadoras, que ocasionan un cambio significativo en la percepción del sujeto, e ideas integradoras, que requieren la combinación de una nueva comprensión o forma de pensar y practicar (Meyer y Land, 2006, como se citó en Martínez y Ortega, 2023, p.33).

A partir de esta propuesta, podemos entender que el contexto en el que se ve inmerso el alumnado, influye de manera directa en las emociones que éste experimentará y por ende, en los cambios y transformaciones que sus percepciones sobre la cultura y la conciencia histórica tendrán. Así, focalizando en el grupo objeto de la presente investigación, éste no suscitó las mismas emociones durante la recopilación de las primeras y las segundas narrativas. Los contextos a los que se enfrentaron fueron diferentes. Si bien, hemos de considerar situaciones como la influencia de los intereses personales, en este caso, el de la disciplina histórica, las emociones que vivían durante el curso propedéutico y las últimas semanas del segundo semestre de licenciatura, no eran las mismas. Se transformaron a partir de la experiencia no solo cognitiva personal sino grupal. Las emociones sufrieron cambios, convirtiéndose en sentimientos, o sea, procesos mentales, influyeron en su concepción de la cultura histórica, en su conciencia y las formas diversas en la que se aproximan a estas.

Para comprender los vínculos y desarrollo de la cultura y la conciencia histórica es necesario actualizar el cómo se entiende la relación entre cognición y emoción. Nos encontramos entonces con categorías como *cogmotion* que pueden ser implantadas con buenos resultados (Latapí, 2020, p.85). Este término fue acuñado por Douglas Barnett y Hilary Horn Ratner a finales de la década de los noventa del siglo pasado y del que podemos señalar lo siguiente:

Con él, se explica el papel que juega la relación entre emociones y cogniciones en la enseñanza de la historia como elemento sustantivo en la construcción de juicios sustentados en pos de blindar contra fundamentalismos y poder construir caminos hacia procesos inclusivos y democráticos. (Latapí, 2020, p.85)

Cogmotion, sería entonces uno de estos umbrales de los que Meyer y Land hablan, que rompe fronteras, llegando interpretaciones no exploradas y construyendo nuevas formas de sentir y pensar la Historia.

3. Metodología

El enfoque de la investigación es cualitativo con el fin de explicar las transformaciones en las narrativas del mismo grupo en cuestión. Se efectuó en dos momentos. Durante el mes de marzo del 2022 trabajamos con los aspirantes al programa de la Licenciatura de Historia de Universidad Autónoma de Querétaro. Se les pidió construir breves narrativas sobre sus acercamientos a la cultura histórica en diferentes etapas de su vida; infancia, adolescencia, vida adulta, reparando en los dos últimos años de contingencia provocada por el COVID 19. El presupuesto fue que durante el confinamiento provocado por la contingencia los acercamientos a la cultura histórica se vieron influenciados mayormente por la Tecnologías de la Información y Comunicación, situación que podría observarse en ambos momentos de recolección de las narrativas.

De aquí se obtuvieron un total de 34 narrativas que permitieron conocer la experiencia de estos jóvenes en relación a sus aproximaciones a la cultura histórica. Se sintetizan los hallazgos en el mapa conceptual que se presenta a continuación y se complementa con fragmentos de las narrativas.

Figura 1

Aproximaciones a la cultura histórica durante la pandemia



Figura 1. Elaboración propia para el análisis de las narrativas obtenidas durante la sesión del 26 de marzo del 2022 del curso propedéutico de la Licenciatura en Historia (UAQ).

A partir de la *Figura 1*, se observa que la mayoría de aproximaciones a la cultura histórica durante el confinamiento, se dieron gracias a fuentes que las TIC les facilitaron a los y las estudiantes. Asimismo se toman en cuenta las emociones por las que atravesaron durante la pandemia y los intereses personales que los motivaron a la selección de estos medios. Algunas de las narrativas que se obtuvieron en este primer momento son las siguientes (se omiten nombres por respeto a la privacidad):

- Cuando comenzó la pandemia, recuerdo que mi abuela me trajo algunos *libros*.
- Gracias a que empecé a leer *libros* de historia, la pandemia fue llevadera y adquirí nuevos conocimientos.
- Durante prácticamente un año más no tuve ningún acercamiento a la historia hasta que encontré una gran variedad de creadores de contenido que me gustaban, entre ellos: *En pocas palabras*, *Te lo explico*, *Historia para tontos*.
- En estos últimos dos años el encierro aparte de deprimirme un poco, me di el tiempo para seguir investigando y saturarme en *series* históricas.
- Los *libros* y los *videojuegos* son un refugio.

- Durante estos años de pandemia sigo utilizando la tecnología para poder informarme.
- Los programas de *podcast* en Spotify me ayudaron a ampliar mi panorama sobre la Historia.
- Mis gustos *musicales*, como The Cranberries, me han llevado a investigar a fondo de lo que hablan canciones, una, Zombie, acerca del atentado en el 93 en Warrington.

Las narrativas denotan que las circunstancias, además de llevarles a usar las TIC como medio de aproximación, les guiaron a encontrar ciertos motivantes a pesar de las adversidades emocionales a las que se enfrentaron. En consonancia con las perspectiva teórica arriba reseñada, a partir de la emocionalidad pudieron acercarse a nuevas interpretaciones de la Historia.

Es el segundo momento de recopilación de narrativas se obtuvieron 26 narrativas a escasas semanas de que las y los estudiantes que ingresaron en al programa de Historia, terminaran su primer año de formación profesional. Ello a fin de poder identificar las transformaciones ocurridas en un año de cursar la carrera. Las interrogantes planteadas fueron: ¿cómo se sienten después de haber transcurrido dos semestres en la licenciatura?, ¿será que ahora en un contexto en el que se ha regresado en su mayoría a la presencialidad, la forma en la que se acercan y piensan de la Historia se ha transformado? A continuación algunos fragmentos ilustrativos recuperados durante la segunda intervención son:

- [...] un creciente interés por saber más, por indagar en la tradición oral y cómo esta expone verdades que no se muestran en los libros de historia, una anécdota que me dejó huella fue el cómo mi bisabuela relata a los revolucionarios mexicanos mostrándose que no eran héroes nobles y libres de pecado [...]
 - También he visitado varios museos y me encanta [...] además aprendes mucho observando el arte.
 - Últimamente los videos me ha ayudado bastante, soy fan del canal de YouTube *Somos nómadas TV*, siento que sus opiniones y explicaciones son muy claras.
 - En los últimos meses he acudido al cine, me ha resultado bastante interesante, ocasionando que buscara más información al respecto.
 - Últimamente podría decir que los videos han sido mi fuente principal de conocimiento, ya sea videos cortos de Tik Tok o videos más elaborados en YouTube.
-

- Por último diría que son los podcast y libros. Estos porque apenas los he descubierto y creo que están siendo mis favoritos, ya que me permiten saber de forma más concreta sobre la historia.

A partir de estas segundas narrativas, podemos observar que si bien, algunos de las y los estudiantes han pasado por una transformación a partir del proceso cognitivo en el que se han visto involucrados durante este primer año de formación profesional, siguen siendo sus intereses personales los que los y las motivan a acercarse a la Historia, enfatizando así, el importante papel que juega la emocionalidad durante el aprendizaje. Queda muy asentada la influencia que las TIC tienen sobre estas generaciones, ya que mediante estas es que reportan mayormente las aproximaciones a la cultura histórica.

¿Cómo podemos evaluar estas transformaciones en un pensamiento? Estudios recientes, como el de Chapman y Létourneau (2017), han revelado que el aula es solo una de las fuentes en las que los y las estudiantes agudizan su conciencia y cultura histórica (p.50). Dicha investigación, al igual que esta, usó como referente principal narrativas de jóvenes de educación media superior. Esta misma hace énfasis en que será el contexto social en el que el alumnado se desenvuelva, el que tendrá mayor influencia en la formación de su conciencia y cultura histórica (Chapman y Létourneau, 2017, p.50), tal y como observamos en las narrativas que se recopilaban en dos momentos distintos de la vida académica del estudiantado.

4. Conclusiones

A partir de la comparación de la narrativas recogidas en momentos diferentes: el primero durante el curso propedéutico de la Licenciatura en Historia y el segundo a punto de finalizar el primer año de formación profesional de este grupo de estudiantes, podemos llegar a las siguientes conclusiones.

En primera, tal y como señalan Chapman y Létourneau (2017), el salón de clases es solo una de las partes que influye en la construcción de la conciencia y cultura histórica. Como lo dejaron ver las narrativas, el contexto social será el que tenga mayor peso a la hora de esta transformación de pensamiento. Encontramos en el contexto del grupo estudiado elementos claves que permiten comprender las formas en las que se han y siguen acercando a la Historia; la gran cantidad de fuentes que las TIC facilitan hoy en día, sumado al aislamiento social enfrentado durante los últimos años, mismo que hizo que los medios virtuales fueran a los que más se recurrían y se siguen recurriendo incluso después del regreso completo a la presencialidad.

A su vez, este mismo contexto social en el que se desenvuelven los y las estudiantes, es el que influyó en sus intereses y motivantes personales. En este caso el gusto por la disciplina histórica. Algunos por los relatos que escuchaban de sus familiares, otros por los videojuegos o la música con la que crecieron, las películas y videos que han disfrutado o los museos que han visitado. A pesar de que estas fuentes pudieran parecer distintas, todas ellas tienen un punto de encuentro; la emocionalidad. No es el contenido histórico el que los ha hecho cambiar, sino aquello que han sentido al empaparse de la Historia.

Es entonces, la emocionalidad un elemento que los enseñantes de esta disciplina no podemos pasar por alto dentro y fuera del aula , ya que es a partir de esta que lograremos una verdadera transformación en el ser y pensar histórico de nuestros estudiantes. Si bien, la formación académica es indispensable dentro de los procesos cognitivos, no será suficiente la saturación de datos duros, teorías y metodologías si no llegamos a tocar la emocionalidad para que se transforme en sentimientos como la motivación para continuar aprendiendo. Y, más aún, considerarlos de manera conjunta, como una unidad *cogmocional*, de tal suerte que puedan implicar a sus acciones.

Para finalizar, no podemos dejar enfatizar que a partir de los dos años de confinamiento que vivimos como consecuencia del COVID-19, es claro distinguir, al menos en este grupo de jóvenes, un notable incremento del componente de la apropiación de la cultura y conciencia histórica a través de las TIC. Podemos aventurarnos a pensar en que esta situación es una línea ascendente de la que los y las enseñantes de la Historia habremos de estar pendientes.

Referencias

- Chapman, A. & Létourneau, J. (2017). Negotiating the nation: Young people, national narratives and history education. *London Review of Education*, 15 (2), 49-51. <https://doi.org/10.18546/LRE.15.2.01>
- Collingwood, R. (1952). *Idea de la historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H. (1993). *El problema de la conciencia histórica*. Tecnos.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Editorial Paidós Ibérica.
- Latapí, P. (2020). Cognición y emoción en la narrativa histórica de jóvenes egresados de bachillerato. *Sophia Austral*, 26 (2). 69-87. <http://www.sophiaaustral.cl/index.php/shopiaaustral/article/view/349/139>
- Latapí, P. (2023). *Conciencia histórica. Orígenes y posibilidades*. IX Encuentro del Colegio Nacional de Profesores de Historia de las Escuelas Normales. La Historia de México y el mundo. Una Mirada desde el Sur. Centro de Actualización del Magisterio de Acapulco. 18 de agosto del 2023.
- Moya, A. (2022). *Las Tecnologías de las Información y Comunicación en los procesos de enseñanza de y aprendizaje de la Historia en México (1993-2021)* (Tesis de Licenciatura) Universidad Autónoma de Querétaro.
- Rüsen, J. (1994). ¿Qué es la cultura histórica?: Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia (Trad. F. Sánchez Costa e I. Schumacher). En K. Füssmann, H. Grütter y J. Rüsen (Eds.), *Historische Faszination. Geschichtskultur heute* (pp. 3-26) (Trabajo original publicado en alemán en 1994)
- Rüsen, J. (2023). Sulla formazione della coscienza storica. Fondamenti di una didattica umanistica della storia (P. Latapí, Trans. al español con fines educativos). Sapienza. (Trabajo original publicado en alemán en 2020)
- Sánchez Quintanar, A. (2002). *Reencuentro con la Historia. Teoría y praxis de su enseñanza en México*. Paideia.
- Seixas, P., & Peck, C. (2004). Teaching historical thinking. In A. Sears & I. Wright (Eds.), *Challenges and Prospects for Canadian Social Studies* (pp. 109-117). Pacific Educational Press.
- Wineburg, S. (2001). *Historical thinking and other unnatural acts*. Temple University Press.
-